

Aproximación teórica a la evolución disciplinaria y temática en la historia del análisis del discurso

David Sánchez Jiménez
New York City College of Technology
USA

1. Introducción

En las páginas siguientes se llevará a cabo una descripción de las etapas, eventos, concepciones y obras fundamentales que han marcado tendencia en la historia del Análisis del Discurso (AD), y que han actuado como bisagra de cambio en la evolución de esta disciplina a lo largo de las últimas décadas. Todo ello ha producido nuevas perspectivas de análisis del lenguaje que han aportado a la definición del AD una configuración multidisciplinar, la cual permite abordar tanto el estudio de los distintos aspectos de la organización discursiva y retórica de los textos orales y escritos, como los diferentes elementos lingüísticos que los componen o las implicaciones pragmáticas y discursivas de sus elementos integrantes. En las últimas décadas, al sumarse nuevas contribuciones desde la Lingüística Textual, la Lingüística de Corpus, la Antropología, la Sociología, la Psicología y la Inteligencia Artificial, el foco de atención se ha dirigido hacia el estudio de las especificaciones cognitivas exigidas al hablante en su elaboración del discurso en ámbitos académicos y profesionales, el análisis computarizado de corpus lingüísticos y el compromiso social que adquiere el lenguaje en el ámbito público.

Para explicar esta evolución, en la primera parte del texto se hace una revisión cronológica del AD desde sus orígenes hasta los años sesenta del pasado siglo, en los cuales el análisis lingüístico realizado dentro de la Lingüística Textual comenzó a tener en cuenta elementos pragmáticos y discursivos que superaban la concepción de la Gramática Generativa-transformacional, describiendo cómo los rasgos lingüísticos y retóricos se distribuyen y combinan en los textos. En la segunda parte se analiza cómo las aportaciones de otras disciplinas contribuyen a expandir la visión centralizada del objeto de estudio del AD, lo que deriva en una visión especializada en distintos ámbitos de estudio, como son la ciencia cognitiva aplicada al procesamiento de los textos

académicos y profesionales, la lingüística computarizada del discurso, la multimodalidad o el Análisis Crítico del Discurso.

Por lo tanto, el objetivo principal de este artículo es el de aportar al lector no especializado en la materia una visión panorámica descriptiva de la evolución del AD desde un enfoque diacrónico a través de sus hitos y tendencias más destacados. En consonancia con la disposición de la audiencia receptora de este texto se ha obviado la elaboración de una clasificación sistemática y detallada de la totalidad de las dimensiones del discurso, así como de la mención de otras disciplinas que con menor protagonismo han contribuido a su interdisciplinariedad. Por lo tanto, en las páginas siguientes se exploran únicamente aquellas contribuciones fundamentales que intervienen de manera significativa en el desarrollo y en la progresiva redefinición del AD, las cuales permiten entender de manera diáfana y sustancial su evolución a lo largo de los últimos cincuenta años.

2. Primera etapa: orígenes del Análisis del Discurso

El origen de los estudios sobre el AD contemporáneo –especialmente en las áreas de la estilística y la estructura del discurso– se remonta a la Grecia aristotélica, unos dos mil años atrás en el tiempo, como refiere van Dijk (“Discourse Analysis” 1) en su obra. Su origen estuvo ligado desde sus inicios a la retórica clásica –entendida como el arte de la buena oratoria– que se ocupaba del estudio del lenguaje en cuestiones relacionadas con los preceptos de la planificación, la organización, las operaciones específicas y las actuaciones del discurso público (en ámbitos legales y políticos) y la literatura (van Dijk, “Discourse Analysis” 1). El análisis intuitivamente pragmático de las obras clásicas dentro de esta antigua ciencia y las descripciones textuales –como las realizadas por Aristóteles en su *Poética*– pueden entenderse como un antecedente de los géneros actuales, al mismo tiempo que sientan un lúcido precedente histórico en lo que respecta a los estudios estructurales de los textos (van Dijk, “La Ciencia” 19).

En cambio, más allá de esta lejana reminiscencia a la retórica, es en los estudios lingüísticos estructuralistas y antropológicos realizados en el ámbito de la literatura a comienzos del siglo XX –interesada en los géneros populares, como los cuentos, mitos e historias– en los que se asientan las bases de lo que hoy conocemos como AD (van Dijk, “Discourse Analysis” 2). Una muestra de ello son las exploraciones teóricas que realizó van Dijk (“Moderne”, “Taal”, “Some Aspects”) en sus primeras obras, en las que se erigía como abanderado del modelo lingüístico de las teorías universalistas propuestas por la Gramática Generativa-transformacional chomskiana. Este estudioso pretendía encontrar mediante los análisis literarios de sus investigaciones una “poética generativa” subyacente e identificable en las regularidades estructurales de estos textos (*cf.* van Dijk, “Discourse Analysis”, “Discourse, context”). Dentro de la escuela formalista rusa, investigaciones como las de la teoría del cuento de Propp resultaron exitosas en este terreno. Este autor consiguió demostrar a través del análisis estructural del discurso que existían patrones estructurales que se repetían en los cuentos escritos en diferentes épocas y por autores de diferentes nacionalidades.

De este modo, los estudios de los textos literarios desde esta perspectiva suponen el germen de la Lingüística Textual, también denominada Lingüística del Texto. Con el paso de los años se fueron estableciendo relaciones entre el texto literario y otros tipos de texto –como el publicitario– (van Dijk, “La Ciencia” 22, “Discourse Analysis” 2) y estos hallazgos enriquecieron el objeto de estudio de la Lingüística Textual. En este sentido, con dichas investigaciones se inicia un nuevo enfoque dentro del análisis del lenguaje que supone una superación del paradigma representado por la Gramática Generativa-transformacional. Los teóricos dentro de esta nueva escuela consideraban que se debía partir de las relaciones que se establecen en el texto entre las secuencias oracionales para determinar el objeto de estudio del lenguaje, lo cual ampliaba el concepto reduccionista que sugería el modelo anterior, basado en el análisis de la

oración¹. Es por este motivo que también se conoce a esta ciencia en sus inicios – además de Lingüística Textual– con el nombre de Gramática del Texto. En este ámbito se circunscribe la obra de van Dijk *Some aspects of text-grammar* de 1972, en una etapa en la que aún el análisis del texto utilizaba técnicas que provenían mayormente de los estudios literarios. En consonancia con esto, García Berrio advertía que esta obra de van Dijk “simbolizó el momento decisivo en que todas las tendencias anteriores son proyectadas conscientemente sobre el texto, definido explícitamente como una unidad y un nivel de la lengua [...] define ya clara y prioritariamente la condición general lingüística de la noción *texto*” (García Berrio 12). Suponía, por lo tanto, la proclamación del texto como unidad de análisis del discurso y ampliaba la condición que hasta entonces, desde el generativismo semántico y sintáctico, había recaído sobre la oración. Como novedad, en este libro –todavía inserto en la corriente científica de la Lingüística del Texto– se incorporaban la noción de coherencia textual y sus marcas, así como los recursos lingüísticos usados para cohesionar el discurso. Con respecto a los elementos conectores del texto, estos estudios preliminares encontraron continuación en el trabajo más específico de Halliday y Hasan, quienes tratarán de comprender el uso de los mecanismos de cohesión que permiten mantener la coherencia en el texto. Junto a esta obra citada de van Dijk (“Some Aspects”), el trabajo de Petöfi publicado en 1973 *Towards an empirically motivated grammatical theory* resultó igualmente decisivo en la consolidación de la Lingüística Textual a principios de la década de los años setenta.

Al margen de estas nuevas líneas que se venían perfilando al comienzo de la década de los setenta, el estudio de los textos ya había cobrado en la década de los sesenta un auge significativo en distintas localizaciones geográficas y, con ello, habían florecido diversas tendencias (van Dijk, “Studies” 10-15, Bernal). Estos trabajos, que

¹ No obstante, y al contrario de lo que conviene a otros estudiosos, van Dijk (“Las estructuras y funciones” 9-10) no considera que el nacimiento de esta nueva ciencia se oponga radicalmente al generativismo, sino que lo entiende como una prolongación de una de sus ramas de estudio, la Semántica Evolutiva. De hecho, la Semántica y la búsqueda de las regularidades sistemáticas de las estructuras en los textos continuarán siendo dos de las prioridades en los estudios de la Lingüística del Texto en los siguientes años.

partían del análisis de los textos –y que representan los orígenes de la Gramática del Texto–, son, por otro lado, los que sientan las bases del Análisis del Discurso: la Gramática Estructuralista americana (Zellig Harris), la Tagmémica (Kenneth Pike), la Lingüística Funcional (Firth, Michael Halliday, Geoffrey Leech), el Estructuralismo checo (Palek y Daves), el Estructuralismo francés (Todorov, Greimas, Barthes, Genette, Kristeva, Bremond), la Lingüística alemana (Peter Hartmann, Roland Harweg, Siegfried Schmidt, Manfred Bierwisch, Hannes Rieser, Janes Petöfi, Jens Jhwe, Werner Kummer, Thomas Ballmer), la Gramática Generativo-transformacional (Lauri Karttunen) (*cf.* Bernal). En una mirada retrospectiva sobre los orígenes de esta ciencia, Bernal distingue dos momentos generacionales importantes en este primitivo desarrollo de la Lingüística del Texto en Alemania, que se concretan en los precursores de esta nueva corriente, el grupo de Constanza, formado por Teun van Dijk, Hannes Rieser, Janos Petöfi, Jens Ihwe y Werner, y la consolidación de la disciplina, cuando se asienta en los años setenta, con el grupo de lingüistas constituido en torno a la Universidad de Bielefeld, que contaba con personalidades tan reconocidas como Harald Weinrich, Siegfried Schmidt, Wolfgang Dressler y Werner Kallmeyer (Bernal 391).

Por otra parte, en Francia, la interacción entre el Estructuralismo lingüístico y la Antropología abría camino hacia una nueva fórmula interdisciplinar mediante la cual aproximarse al análisis sistemático del discurso en los años sesenta (van Dijk, “Discourse Analysis” 3). Esta perspectiva estructuralista se aplicó al estudio descriptivo de la narrativa, las formas del discurso y las prácticas culturales que el usuario hace de la lengua, lo que se concretó en el número 4 de la revista *Communications*. Este histórico volumen vio la luz en 1964 y contó con las contribuciones de Bremond, Metz, Todorov y Barthes. El primero de ellos realizó un análisis crítico de la obra de Propp, mientras que Todorov llevó a cabo en su artículo una aproximación a la literatura desde la lingüística moderna y la semántica. Metz analizó el lenguaje cinematográfico en el suyo y Barthes realizó un análisis retórico de los dibujos publicitarios, además de firmar un segundo título seminal que introducía por primera vez la nueva disciplina semiótica

(van Dijk, “Discourse Analysis” 2). Este monográfico se revitalizaría dos años después con una secuela de este volumen fundacional en *Communications* 8, que fue dedicado completamente al análisis estructural de la narrativa con contribuciones de Greimas, Eco, Genette, entre otros, que se sumaban a las voces de los autores que ya habían intervenido en *Communications* 4, y que también aportaron nuevos estudios a este número de la revista. Al igual que ocurría con su predecesor, el marco de la semiótica que inspiraba este trabajo daba coherencia a un volumen en el que se difuminaban los límites entre la Lingüística y la Antropología y que, no obstante, resultaba abiertamente heterogéneo en su temática.

En este momento, y de modo paralelo, se estaban empezando a desarrollar otras disciplinas lingüísticas en los años sesenta y setenta con las que el AD compartía una serie de objetivos comunes, la Semiótica, la Pragmática, la Psicolingüística, la Sociolingüística, la Etnografía del Habla y el Análisis de la Conversación, las cuales han contribuido sustancialmente a su crecimiento. Con estas comparte el AD una serie de rasgos comunes que supusieron una renovación dentro de los estudios del lenguaje en estas fechas, como son el cambio de objeto de estudio –basado en el uso real de la lengua–, la extensión de su estudio más allá del análisis gramatical de la oración aislada para estudiar el texto, la importancia de los aspectos no verbales de la comunicación y el estado de los contextos sociales, culturales, políticos y cognitivos de la lengua.

En los años siguientes esta corriente lingüística continúa evolucionando influida por la ciencia Sociolingüística y por la Pragmática a través de un progresivo enriquecimiento interdisciplinar. Mientras que los sociolingüistas se centraban en el papel de la variación geográfica de la lengua y del contexto social, este enfoque pragmático consideraba los recursos verbales no sólo como frases, sino como formas específicas de acción social. Es por ello que a partir de entonces la Lingüística del Texto centrará su atención de forma definitiva en la descripción del uso que los hablantes hacen de la lengua –incluyendo la variación dialectal– y en los actos sociales que realizan los individuos al utilizar la lengua con su interlocutor en una situación

comunicativa. En consecuencia, se comienza a estudiar en estas fechas la significación de los elementos contextuales implicados en la comunicación desde una perspectiva pragmática –lo que afecta también a las investigaciones realizadas en el marco textual– desde la que se potencia un enfoque de análisis basado en la interpretación comunicativa de los textos y en el estudio de los actos de habla individuales (Austin, Searle). El análisis del contenido del texto –desde el nivel semántico– que propone van Dijk (“Texto”, “La Ciencia”, “Las Estructuras”) proporciona una aproximación analítica al conjunto del texto, entendido este como una entidad global. En lo que concierne a la vinculación que se establece entre semántica y coherencia –previamente enunciado por van Dijk (“Some Aspects”) y Petöfi–, van Dijk define la coherencia del texto a partir de las relaciones existentes entre los conceptos de *macroestructura* (estructura temática) y *superestructura* (esquema organizativo), que afectan a las correspondencias pragmáticas establecidas entre las palabras que forman el texto. Entendido ampliamente, el concepto de macroestructura² abarca tanto la relación de las palabras con el contexto como las relaciones entre las palabras en el interior del texto mismo. La descripción de estas

² Manfred Bierwisch, quien había tratado de aplicar algunas ideas generativas al estudio de los textos literarios, fue el primero en acuñar los términos macro y microestructura textuales. A partir de su descripción del término macroestructura, van Dijk (“Some Aspects”, “Texto”, “Discourse”) ha venido ampliando desde sus primeras obras la definición de este concepto fundamental para entender el texto y las relaciones que los distintos elementos que lo conforman mantienen dentro de este. En *Texto y Contexto* distingue entre coherencia global (textual) y local (entre frases), las cuales se describen de una manera más sofisticada que en sus obras precedentes. En su análisis, van Dijk llega a la conclusión de que la coherencia entre las oraciones no se debe buscar sólo en la sintaxis, puesto que la semántica juega un papel destacado en las relaciones que se establecen entre los elementos estructurales del texto. En un artículo reciente dedicado a este tema, van Dijk (“Discourse” 2) hace una revisión de la evolución del concepto de macroestructura a lo largo de toda su obra: “Lo nuevo e interesante en esta teoría emergente de la gramática del texto fue la introducción de las “macroestructuras”, una noción desconocida en cualquier gramática de la oración. Lo fundamental de las macroestructuras es que los textos no sólo tienen relaciones locales o microestructurales entre las oraciones subsecuentes, sino que también tienen estructuras generales que definen su coherencia y organización globales. En mi trabajo previo, tales macroestructuras eran de dos tipos diferentes, es decir, estructuras globales del *significado*, y estructuras globales de la *forma*. Para evitar la confusión entre estas clases diferentes de estructuras, introduje posteriormente la noción de “superestructura”. Con ella me refería a las últimas estructuras, es decir, al esquema, a las estructuras esquemáticas que organizan la *forma* o el *formato total* del texto, tal como lo conocemos desde la teoría de la narrativa o de la teoría de la argumentación (van Dijk, 1980)”.

nociones supone un avance significativo en la comprensión y en el análisis de los textos, lo que tendrá importantes repercusiones en el futuro desarrollo del AD.

3. Segunda etapa: madurez del Análisis del Discurso

3.1. Multidisciplinariedad y AD

Como consecuencia del nuevo rumbo adquirido tras las aportaciones de los contenidos y la interacción con otras disciplinas, en los años finales de la década de los setenta del pasado siglo se había extendido ampliamente la práctica de la interdisciplinariedad en los estudios empíricos del texto, lo cual contribuía a que se afanzara esta nueva ciencia (van Dijk “Discourse Analysis”). Esta bisagra conceptual se puede rastrear también en la propia nominación que recibe la disciplina en estos años. El término de Análisis del Discurso³, que había sido acuñado por Harris ya en 1952 (Alcaraz Varó, “La tercera didáctica” 55, Charaudeau y Maingueneau 32), comienza a cobrar fuerza como concepto aglutinador para referirse al estudio de las relaciones que se establecen entre texto y contexto (Charaudeau y Maingueneau 33). Van Dijk, por su parte, apunta en su libro *La Ciencia del Texto*⁴ (van Dijk, “La Ciencia” 10) que esta materia –a la que él denomina con el título homónimo de esta obra– en inglés recibe el nombre de Análisis del Discurso⁵, que luego perdurará. Como bien comenta este autor, se trata de una nueva ciencia y está expuesta a variación terminológica. La misma nomenclatura le sirve a van Dijk (“La Ciencia”) para establecer una distinción entre una primera etapa del AD –en referencia a la Lingüística Textual– y una segunda fase marcada por la interdisciplinariedad, en la que el AD recibe la influencia de diversas

³ En un principio, este nombre se utilizó de manera amplia sólo en lengua inglesa para referirse a la Lingüística del Texto, mientras que en otras zonas geográficas se seguía prefiriendo el término de Análisis del Texto (Charaudeau y Maingueneau 32).

⁴ Con este libro, van Dijk (“La Ciencia”) pone de manifiesto el carácter interdisciplinario del estudio del texto, que ya desde su introducción se anuncia como uno de los objetivos principales del libro.

⁵ De partida, resulta compleja la distinción de base entre texto y discurso (Alonso Belmonte 558). Cita Alonso Belmonte que, por ejemplo, para van Dijk tienen un uso indistinto, mientras que Georgakopoulou y Goustos prefieren reservar el término AD para la oralidad y la conversación, usando Lingüística del Texto con el propósito de referirse a los textos escritos (558). Para una discusión más amplia del concepto de texto y una aproximación a su definición, puede consultarse Bernárdez (78-81).

teorías inscritas en otras disciplinas, las cuales aportan nueva luz sobre la complejidad del texto desde diferentes perspectivas. Por lo tanto, esta segunda etapa del AD se caracterizará por la simbiosis entre los progresos realizados en Lingüística Textual y los aportes enriquecedores de otras disciplinas. Mediante esta fusión se consiguen ampliar el objeto de estudio y las aproximaciones metodológicas de esta ciencia, lo que contribuye a ensanchar las fronteras disciplinarias desde las cuales se analiza el texto (van Dijk, “Discourse Analysis”, “Levels and dimensions”).

En este sentido, Charaudeau y Maingueneau observan que en estos años ya se habían conformado los principios básicos que perfilarán el actual campo del AD, en el que se distingue un variado número de disciplinas implicadas, tales como la Etnografía de la Comunicación (Gumperz y Hymes, 1964; cit. Charaudeau y Mingueneau 32), el Análisis Conversacional de inspiración etnometodologista (Garfinkel, 1967, cit. Charaudeau y Mingueneau 32), el Estructuralismo francés (Barthes, Todorov, Kristeva, Genette, Bremond, etc.), las corrientes pragmáticas de las teorías de la enunciación y de la Lingüística Textual, o el estudio de los dispositivos enunciativos realizados por M. Foucault (1969b, cit. Charaudeau y Mingueneau 32) o los estudios de Bajtín (1979, cit. Charaudeau y Mingueneau 32) centrados en los géneros del discurso y la dimensión dialógica de la actividad discursiva (Charaudeau y Maingueneau 32).

En este contexto, los aportes de la Antropología y la Psicología según avanza la década de los ochenta serán tan fundamentales como antes en los años setenta lo habían sido los de la Sociolingüística y la Pragmática, que permiten comprender tanto las implicaciones culturales que conlleva el uso del lenguaje dentro de una determinada comunidad social, como los aspectos relacionados con los procesos y las estrategias mentales que participan en la producción y la recepción de los textos o su almacenamiento en la memoria a largo plazo. Estos últimos conforman el germen de una teoría cognitiva basada en la comprensión del texto, a partir de –en palabras de van Dijk– un redescubrimiento y ampliación del discurso a través de la Psicología y la Inteligencia Artificial (van Dijk y Kintsch 3-4, van Dijk “Levels and dimensions” 4). La

investigación de la teoría cognitiva a través de los modelos de la memoria implicados en los textos y los descubrimientos en la representación del conocimiento en la memoria y las estrategias relacionadas con la activación de este conocimiento, serán fundamentales en tal avance (van Dijk, “Discourse Analysis” 6). Del mismo modo, se reconoce –desde una perspectiva comunicativa y pragmática– la figura del receptor, y cómo este construye el conocimiento en su mente –desde una perspectiva cognitiva– en función de la información disponible en la memoria y teniendo en cuenta el contexto mental y situacional, información de la que se vale para llegar a una interpretación de los textos.

Dentro de esta singladura, en un libro posterior titulado *La ciencia del texto*, van Dijk (“La Ciencia” 20) insiste en esta temática y ahonda en los procesos que intervienen en la comprensión y producción de determinadas formas lingüísticas en relación con las estructuras de los textos. Sobre este aspecto, la Psicolingüística y la Psicología Cognitiva se habían encargado ya de describir como se adquiere el sistema lingüístico y de aportar la explicación de qué normas y estrategias se aplican cuando un hablante produce y comprende un texto. En esta obra, van Dijk (“La Ciencia”) trabaja de forma sistemática con las corrientes cognitivas y mentalistas que trascienden la consideración puramente lingüística referida a las estructuras textuales, anticipándose a los estudios del procesamiento y de comprensión del texto desarrollados años más tarde por Beaugrande y Dressler y van Dijk y Kirsch. En relación a esto, Beaugrande y Dressler estudiaron las operaciones cognitivas implicadas en los textos desde un modelo mentalista, aunque quizás su aportación más relevante haya sido la de establecer siete estándares que han de tenerse en cuenta en la creación de un texto escrito, y que han sido ampliamente definidos y difundidos con posterioridad en manuales y en otras aplicaciones pedagógicas surgidas desde la orientación del AD y la didáctica de la escritura en L1 y L2: cohesión, coherencia, intertextualidad, intencionalidad, aceptabilidad, situacionalidad e informatividad. Por su parte, Flower y Hayes (cf. Sánchez-Jiménez, “Planteamientos”) proponían distintos modelos cognitivos que describen el procesamiento mental a partir del cual se elaboran los textos.

3.2. *Nuevas tendencias en el AD*

Hasta este punto hemos descrito la relación que guarda el AD con la Lingüística Textual y Funcional, la Antropología, la Retórica, la Literatura, la Sociolingüística y la Psicolingüística, esta última más concretamente en la especialidad cognitiva. Los nuevos desarrollos del AD remiten además, según van Dijk (“Discourse Analysis” 4-7, “Levels and dimensions” 2-11), a los progresos acontecidos en estas disciplinas. Entre los más relevantes destacan los realizados dentro del campo de la Sociolingüística –y la Estructura de la Conversación– y los nuevos enfoques de la Antropología (*cf.* van Dijk, “Discourse Analysis” 7), cuyos límites se diluyen en su aplicación al estudio de los textos en el contexto sociocultural. Si en sus comienzos la Lingüística del Texto se apoyaba en la Antropología para fijar su mirada en los cuentos y los mitos (Propp, van Dijk, “Some Aspects”), en este momento su atención se centra en las formas de hablar de las diferentes culturas, como, por ejemplo, los saludos, las historias relatadas de modo espontáneo, los encuentros formales, los debates y las formas verbales de la comunicación interactiva (van Dijk, “Discourse Analysis” 7). Esta corriente investigadora se hace eco de los estudios realizados dentro de la Sociología del Discurso a partir de los años setenta, como el análisis de la conversación coloquial, entre cuyos nombres más destacados resuenan los de Goffman, Garfinkel o Sacks (van Dijk, “Discourse Analysis” 7). Esta disciplina se interesa también por la interacción social diaria y la interpretación de las categorías de la realidad social.

Por otro lado, el AD ha ampliado su campo de estudio al relacionarse con las áreas que tradicionalmente habían constituido disciplinas independientes del saber, tales como el Derecho, la Historia, la Comunicación de Masas, la Sociología, la Psicología y la Etnografía, en lo que se ha dado en llamar Análisis Crítico del Discurso (ACD). En este sentido, el AD se diversifica y comienza a estudiar las relaciones que emparentan el discurso con la sociedad, tomando una posición sobre aspectos sociopolíticos tan complejos como el racismo, el sexismo o la desigualdad social. Esta corriente de

pensamiento supone una nueva dimensión del análisis del lenguaje y de sus manifestaciones sociopolíticas, ya que en ella se estudia cómo los elementos lingüísticos permiten cristalizar una visión estratificada de la realidad, denunciando los abusos de poder y la desigualdad social reflejados en el acceso desigual y privilegiado a las prácticas lingüísticas controladas por las instituciones.

He sugerido que al extenderse hacia la cognición social y hacia las ciencias políticas y sociales en general, el Análisis del Discurso finalmente ha llegado a un punto de su desarrollo en el que puede empezar a hacer aportaciones serias al análisis de las estructuras, conflictos y problemas sociales complejos, como por ejemplo los del poder, la dominación, la desigualdad, la explotación y la opresión en sus múltiples facetas (van Dijk, “Las estructuras y funciones” 182-183).

Sobre esta nueva perspectiva, van Dijk señalaba ya en una conferencia pronunciada en la Universidad de Puerto Rico⁶ en 1978 cómo el Análisis del Discurso político era uno de los posibles caminos a seguir por los teóricos del AD en el futuro. Sin embargo, en estas mismas fechas exponía igualmente sus reservas hacia el éxito de los estudios dentro de este campo, ya que los testimonios precedentes del análisis sociopolítico del lenguaje indicaban que raras veces habían sido capaces de generar un impacto relevante, a causa de que la mayoría de los eruditos que se dedican a los estudios de la lengua y de la comunicación forman parte generalmente de la *élite* en el poder (van Dijk, “Las estructuras y funciones” 181). No obstante, van Dijk pareció errar en su pronóstico, ya que en la actualidad el ACD alcanza gran difusión tanto en obras monográficas que analizan las relaciones de poder e ideología con el lenguaje, como en revistas de importante prestigio y en congresos internacionales (van Dijk, “Levels and dimensions”, “Las estructuras y funciones”, “Discourse, context”, Connor, Charaudeau

⁶ Esta serie de conferencias que pronunció van Dijk (“Las estructuras y funciones”) en la Universidad de Puerto Rico en 1978 fueron publicadas con posterioridad en español, en 1980. La obra consultada, sin embargo, data de 1996 y recoge otra serie de artículos posteriores añadidos a la edición de 1980. Para mantener la coherencia cronológica en el texto y la evolución de los conceptos que en él se comentan, es necesario distinguir y tener en cuenta las fechas de producción de los escritos de las de publicación y edición.

y Maingueneau, Bolívar, Calsamiglia y Tusón). Esto ocurre, probablemente, debido al interés social que despiertan los temas analizados, por sus implicaciones sociopolíticas en todos los ámbitos de la vida social, públicos y privados en los que se generan prácticas discursivas y se establecen relaciones de poder, jerarquía o desigualdad que afectan a la sociedad. En este sentido, Bolívar señala que el ACD es uno de los desarrollos del Análisis del Discurso más interesantes surgido en los últimos años por sus implicaciones sociales y políticas y por su compromiso con ellos (27). Por lo tanto, una definición integradora que trate de dar cuenta de las disciplinas que comprende el AD, no puede obviar este componente social como parte integral del análisis de los textos. Sin embargo, los estudios del ACD no han permanecido ajenos a la crítica por parte de otros lingüistas. Así, por ejemplo, Kaplan y Grabe hacen referencia a que en ciertos sectores se tacha a estos investigadores de oportunistas por aportar una visión interesada del hecho lingüístico en relación a contextos sociales determinados, especialmente en aquellos que tienen relación con los grupos de poder, como es el caso del ámbito político (182).

Por otra parte, esta rama del AD se relaciona también directamente con los problemas de comprensión que genera la multiliteracidad (Canagarajah, Cassany “La expresión escrita”, “Recursos Lingüísticos”, “Investigaciones y propuestas”, “Investigaciones sobre la lectura”, Ferguson, Pérez-Llantada, Plo, Pérez-Llantada) en la comprensión de los textos dentro de un mundo globalizado. El texto no sólo está constituido por palabras, sino también por otra serie de modalidades como la imagen, el vídeo o el sonido. Por ello, Cassany (“La expresión escrita”, “Recursos Lingüísticos”, “Investigaciones y propuestas”, “Investigaciones sobre la lectura”) afirma que la lectura dentro de los nuevos contextos digitales plantea una serie de dificultades para las cuales el receptor de los textos no está cognitivamente preparado (*cf.* Cassany “Investigaciones y propuestas” 5-7). Esta tendencia se acomoda dentro del estudio de la multimodalidad, que trata de analizar la conexión que mantiene el texto con el resto de elementos que aparecen en el escrito, como son los gráficos, el tipo de letra, las imágenes que

acompañan al texto, etc. (Ventola, Paltridge), y procede del enfoque semiótico social de análisis del lenguaje propuesto por Halliday. Para este autor, el lenguaje no puede considerarse de forma aislada, ya que necesita ser observado en su contexto sociocultural, teniendo en cuenta los distintos elementos que lo conforman y la variabilidad que estos recursos multimodales aportan a la comunicación.

En la actualidad, las teorías y la descripción del AD son mucho más sofisticados. Algunas de ellas han sido formalizadas en programas computarizados, como ocurre con la Lingüística de Corpus. Dentro de esta disciplina⁷ se han realizado estudios de corpus a partir de análisis computarizados de datos desde los años setenta, utilizando programas informáticos y herramientas tecnológicas que permiten procesar muestras de gran tamaño, ejemplos reales de uso de la lengua, con el fin de obtener resultados generalizables. No obstante, este campo de estudio nació alentado por la necesidad – como también ocurrió en otras disciplinas, explicado ya en la primera parte de este artículo– de imponer una reacción a la visión deductiva del lenguaje propuesta por el generativismo chomskiano, que había dejado de lado el papel esencialmente comunicativo del lenguaje humano (Sinclair 1). Por lo tanto, el estudio empírico de la lengua en la investigación lingüística fue ganando terreno en este contexto, estudiando la variabilidad de los usos reales de la lengua natural desde una perspectiva no sólo geográfica, pero también social. De esta manera, se fomentó el interés por los textos reales de uso y por indagar en su contexto de producción, por lo que entroncaba directamente con los intereses del AD, con el que constituiría “un binomio disciplinario y metodológico indisociable” al aplicar las técnicas computacionales al análisis de los textos orales y escritos (Chierichetti y Garofalo 14).

⁷ El artículo de Parodi se hace eco de la acalorada discusión suscitada entre los expertos de esta materia para discernir la clasificación de la Lingüística de Corpus como método o disciplina. Sin cuestionar en ningún momento que es un método de análisis utilizado por muchas de las ciencias que tienen como fin describir el lenguaje, la profusión de trabajos, publicaciones, congresos y programas universitarios en esta área del saber avala su constitución como disciplina.

Primeramente, en este afán por relacionar la lengua con los contextos reales de uso, los lingüistas se embarcaron a finales de los años sesenta en la labor de procesar cantidades ingentes de datos recogidos en corpus lingüísticos digitales para el inglés de más de un millón de palabras (cf. Parodi), con el fin de describir la estructura y el uso de registros orales y escritos atendiendo a la variabilidad de los usos lingüísticos. En una segunda etapa, en los años ochenta, se produjeron megacorpuses que contenían 450 millones de palabras (Bank of English), 100 millones de palabras (corpus Internacional de Cambridge; corpus Nacional Británica) y 40 millones de palabras (corpus Longman del inglés oral y escrito), a partir de los cuales se confeccionaron varias gramáticas y diccionarios que recogían la variabilidad de la lengua, obras todas ellas construidas desde los principios de la Lingüística de Corpus (Parodi 110). En una tercera fase, Parodi observa una diversificación mayor por el estudio de los discursos especializados de diferentes disciplinas (111). En esta etapa los corpus seleccionados serán, por lo general, más pequeños, pero también más acotados en cuanto a su temática estructural y funcional. En ellos, algunos estudiosos (e.g. Biber “Variation”, “University Language”, Biber, Conrad y Reppen, Biber *et al.*, Hyland “Disciplinary Discourses”, “Authority”, “Metadiscourse”, “Disciplinary Identities”, Sigley y Holmes, Poos y Simpson, Harwood, Sánchez-Jiménez, “Aplicabilidad”) comprobaron la utilidad de definir la frecuencia de aparición de elementos del discurso tales como pronombres, unidades léxicas concretas, colocaciones, estructuras sintácticas específicas (como la frecuencia de aparición de diversos tipos de oraciones subordinadas), la producción de formas impersonales en el discurso, expresiones coloquiales, o la organización de los elementos metadiscursivos (matizadores, enfatizadores, etc.), de las funciones retóricas de las citas, etc.

El corpus seleccionado objeto de análisis puede ser oral y escrito, general o especializado. A pesar de las críticas recibidas, (cf. Paltridge 163, Parodi 114, Chierichetti y Garofalo 16) el análisis de corpus se viene utilizando profusamente en una subdisciplina del AD, el Análisis de Género, con el propósito de analizar la

escritura académica de los estudiantes universitarios e investigadores y comunidades profesionales, en lo que ha resultado tremendamente útil para conocer cómo se utiliza la lengua en un género académico o profesional particular, la cual sigue siendo un aspecto teórico central dentro del AD. Así, los resultados de estos estudios han aportado valiosos datos sobre el conocimiento de la variabilidad de los elementos lingüísticos, estilísticos, estructurales, pragmáticos y retóricos en el discurso especializado dentro del enfoque de las Lenguas con Propósitos Específicos (*cf.* Swales “Genre Analysis”, “Research Genres”; Bhatia, “Analysis Genre”, “Worlds”). Al mismo tiempo, han servido para identificar en los últimos lustros nuevas convenciones comunicativas y patrones discursivos –formalizados en ocasiones en géneros híbridos: mixtos, ensamblados y fronterizos– en el contexto de una sociedad dinámica y cambiante, caracterizada por el uso de las nuevas tecnologías y la interdiscursividad, las cuales han revolucionado el modo y los instrumentos que el ser humano utiliza para comunicarse en los ámbitos académico y profesional (*cf.* Bhatia “Critical Reflections”, Pérez-Llantada, Sánchez-Jiménez “Delimitación”).

Los citados en este apartado son sólo algunos de los nuevos retos a los que se enfrenta el Análisis del Discurso antes de que se produzca la siguiente metamorfosis. Como ya sucedía en el pasado, los estudios disciplinares y los aportes de otros campos de estudio serán claves para definir la próxima etapa evolutiva de esta tan compleja como rica –en conceptos y metodologías de análisis– disciplina.

4. Conclusión

En este artículo se ha llevado a cabo una revisión sucinta del desarrollo del Análisis del Discurso, mostrando cómo la incorporación de teorías y métodos de análisis prestados de otras disciplinas dentro de las Humanidades y las Ciencias Sociales ha permitido desde los años sesenta y setenta una continua mutación de este campo de estudio. En su origen esta ciencia se limitaba al análisis de los componentes lingüísticos de la oración, que se ha venido enriqueciendo gradualmente con aportaciones de disciplinas como la Lingüística, la Sociología, la Antropología, la Psicología Cognitiva, la Inteligencia Artificial, la Historia, el Derecho o las Ciencias Políticas. Al mismo tiempo, su interrelación con otras nuevas disciplinas lingüísticas surgidas en los años sesenta y setenta, como la Semiótica, la Pragmática, la Psicolingüística, la Sociolingüística, la Etnografía del Habla y el Análisis de la Conversación han contribuido sustancialmente a su evolución. Por lo tanto, como afirma van Dijk (“The Study” xxxviii), si es posible medir el éxito de una disciplina por su propagación a otras disciplinas, puede considerarse que el AD es una ciencia bien establecida. De esto son testimonio las incontables publicaciones, manuales, revistas, programas universitarios de grado y de posgrado o los numerosos congresos internacionales celebrados desde su fundación hasta el momento actual. A pesar de haber alcanzado tal grado de madurez, el AD es todavía una disciplina joven, permeable al cambio, que se enriquece con las nuevas manifestaciones comunicativas que surgen en una sociedad dinámica y mutable como la presente. Por otra parte, es un hecho evidente que la cantidad de discursos que han sido estudiados hasta el momento es profusamente inferior a la que queda por estudiar, aun sin tener en cuenta todos aquellos nuevos usos de la lengua que se generan cada día en los ámbitos profesionales y académicos, pero también en los más familiares de la conversación. En este sentido, es de esperar que en los próximos años aparezcan nuevos enfoques metodológicos y subdisciplinas dentro de las disciplinas de las Humanidades y las Ciencias Sociales que traten de describir y de explicar los nuevos

usos de la lengua surgidos en la *sociedad del conocimiento* con el auge de las nuevas tecnologías (Alcaraz Varó, “Las lenguas profesionales” 3).

En conclusión, el AD se ha convertido en las últimas décadas en una herramienta fundamental de análisis de los usos de la lengua dentro de las ciencias sociales y humanas; es materia imprescindible cuando se requiere entender la comunicación lingüística y el contexto social de las distintas comunidades epistemológicas que lo utilizan. Su interdisciplinariedad con otras materias ha permitido al AD expandirse hasta nuevas áreas de conocimiento, radicando en esta flexibilidad interdisciplinar su continuo crecimiento y metamorfosis. Esta tendencia a la colaboración con otras ciencias, constitutiva en su ADN desde su nacimiento, junto a la adaptabilidad a las nuevas formas del lenguaje usado en la sociedad, serán las encargadas de fijar las sucesivas etapas que definirán en el futuro la conceptualización teórica del AD.

© **David Sánchez Jiménez**

Bibliografía

- Alcaráz Varó, Enrique. “La tercera didáctica y el inglés profesional y académico”. *Proceedings of 28th AEDEAN International Conference*. Valencia, 2004.
- Alcaraz Varó, Enrique, José Mateo Martínez, y Francisco Yus Ramos. *Las lenguas profesionales y académicas*. Barcelona: Ariel, 2007.
- Alonso Belmonte, Isabel. “La subcompetencia discursiva”. *Vademecum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/ lengua extranjera (LE)*. Dirs. Jesús Sánchez Lobato e Isabel Santos Gargallo. Madrid: SGEL, 2004. 553,572.
- Austin, John L. *Performative utterances. Philosophical papers*. Oxford: Clarendon Press, 1962.
- Beaugrande, Alain y Wolfgang Dressler. *Introduction to Text Linguistics*. Longman: London, 1981.
- Bernal, Jorge. “En torno a la lingüística textual”. *Thesaurus*, XL, 2 (1985): 390-395.
- Bernárdez, Enrique. *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid: Espasa-Calpe, 1982.
- Bhatia, Vijay K. *Analysis genre: language use in professional settings*. Londres: Longman, 1993.
- Bhatia, Vijay K. *Worlds of written discourse. A genre-based view*. London: Continuum, 2004.
- Bhatia, Vijay K. “Critical reflections on genre analysis”. *Ibérica* 24 (2012): 17-28.
- Biber, Douglas, Stig Johansson, Geoffrey Leech, Susan Conrad y Edward Finegan. *Longman grammar of spoken and written English*. London: Longman, 1999.
- Biber, Douglas. *Variation across speech and writing*. Cambridge: CUP, 1998.
- Biber, Douglas. *University language: a corpus-based study of spoken and written registers*. Amsterdam: John Benjamins, 2006.
- Biber, Douglas, Susan Conrad y Randi Reppen. *Corpus Linguistics: investigating language structure and use*. Cambridge: CUP, 1998.
- Bolívar, Adriana. “Los primeros problemas del analista ¿Qué teorías? ¿Qué métodos? ¿Por dónde empezar?” *Análisis del discurso ¿por qué y para qué?* Coord. A. Bolívar. Venezuela: Universidad Central de Venezuela, 2007. 19-38.
- Calsamiglia, Helena y Amparo Tusón. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso* [2ed.]. Barcelona, Ariel, 2007.
- Canagarajah, A.Suresh. “Multilingual writers and the academic community: towards a critical relationship”. *Journal of English for Academic Purposes* 1, 1 (2002): 29-44.
- Cassany, Daniel. “La expresión escrita”. *Vademecum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/ lengua extranjera (LE)*. Dirs. Jesús Sánchez Lobato e Isabel Santos Gargallo. Madrid: SGEL, 2004. 917-942.
- Cassany, Daniel. “Investigaciones y propuestas sobre literacidad actual: multiliteracidad, internet y criticidad. Conferencia inaugural” *Congreso*

- Nacional Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura, Sede Concepción.* Chile: Universidad de Concepción, 2005a. Disponible en: <http://www2.udec.cl/catedraunesco/index.htm> [24/02/2009].
- Cassany, Daniel. "Investigaciones sobre la lectura y escritura multilingües desde las ciencias del lenguaje". *Aprender a leer y escribir en diferentes lenguas y realidades*. Ed. Esmeralda Matute (Ed). *Guadalajara (México)*: Universidad de Guadalajara, 2005b.
- Cassany, Daniel. "Recursos lingüísticos en línea: contextos, prácticas y retos". *Revista Signos* 49, S1 (2016): 7-29.
- Charaudeau, Patrick y Dominique Maingueneau. *Diccionario de Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Connor, Ulla. "New directions in Contrastive Rhetoric". *TESOL Quarterly* 36, 4(2002): 493-510.
- Ferguson, Gibson, Carmen Pérez-Llantada y Ramón Plo. "English as an international language of scientific publication: a study of attitudes". *World Englishes. Journal of English as an International and Intranational Language* 30, 1 (2011): 41-59.
- García Berrio, Antonio. "Introducción". *Texto y contexto*. T.A. Van Dijk. Madrid: Cátedra, 1977 [1980]. 11-18.
- Halliday, Michael. *Language as social semiotic: the social interpretation of language and meaning*. London: Edward Arnold, 1978.
- Halliday, Michael y Ruqaiya Hasan. *Cohesión in English*. London: Longman, 1976.
- Harwood, Nigel. "We do not seem to have a theory... the theory I present here attempts to fill this gap: Inclusive and exclusive pronouns in academic writing". *Applied Linguistics* 26 (2005): 243-75.
- Hyland, Ken. *Disciplinary discourses: social interactions in academic writing*. Harlow, UK: Longman, 2000.
- Hyland, Ken. "Authority and invisibility: authorial identity in academic writing". *Journal of Pragmatics* 34 (2002): 1091-1112.
- Hyland, Ken. *Metadiscourse: exploring interaction in writing*. London: Continuum, 2005.
- Hyland, Ken. *Disciplinary identities*. Cambridge: CUP, 2012.
- Kaplan, Robert y William Grabe. "A modern history of written discourse analysis". *Journal of Second Language Writing* 11, 3 (2002): 119-223.
- Chierichetti, Luisa y Giovanni Garofalo. "Introducción". *Discurso profesional y Lingüística de Corpus: Perspectivas de investigación*. Ed. Luisa Chierichetti y Giovanni Garofalo. Bergamo: CERLIS, 2013. 9-25.
- Paltridge, Brian. *Discourse Analysis*. (2nd ed.), London: Continuum, 2012.
- Parodi, Giovanni. "Lingüística de Corpus: una introducción al ámbito". *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 46, 1 (2008): 93-119.

- Pérez-Llantada, Carmen. *Scientific discourse and the rhetoric of globalization. The impact of culture and language*. London, New York: Continuum, 2012.
- Petöfi, János S. "Towards an empirically motivated grammatical theory". *Studies in text grammar*. Eds. János S. Petöfi y H. Rieser. Dordrecht, Holland: Reidel Publishing Company, 1973. 205-275.
- Poos, Deanna y Simpson, Rita C. "Cross-disciplinary comparisons of hedging: some findings from the Michigan corpus of academic spoken English". *Using corpora to explore linguistic variation*. Eds. Randi Reppen, Susan M. Fitzmaurice and Douglas Biber. Amsterdam: John Benjamins, 2002. 3-23.
- Propp, Vladimir. *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos, 1928 [1977].
- Sánchez-Jiménez, David. "Planteamientos colaborativos en la didáctica de la composición desde modelos procesuales". *Tonos Digital* 20 (2010).
- Sánchez-Jiménez, David. "Aplicabilidad de la tipología de las funciones retóricas de las citas al género de la memoria de máster en un contexto transcultural de enseñanza universitaria". *Revista Signos* 46, 81 (2013): 82-104.
- Sánchez-Jiménez, David. "Delimitación y desarrollo de las lenguas de especialidad. Problemas actuales en la definición de los géneros discursivos en las lenguas con propósitos específicos". *Tonos Digital* 30, 1 (2016).
- Searle, John. *Speech acts*. Cambridge: CUP, 1969.
- Sigley, Robert y Janet Holmes "Looking at girls in corpora of English". *Journal of English Linguistics* 30 (2002): 138-57.
- Sinclair, John. *Corpus, concordance, collocation*. Oxford: OUP, 1991.
- Swales, John. *Genre analysis: English in academic and research settings*. Cambridge, England and New York: CUP, 1990.
- Swales, John. *Research genres: explorations and applications*. Cambridge: CUP, 2004.
- van Dijk, Teun A. *Moderne literatuurtheorie. Een experimentele inleiding*. Amsterdam: Van Gennepe, 1970.
- van Dijk, Teun A. *Taal, tekst, teken. bijdragen tot the literatuurtheorie*. Amsterdam: Athenaeum, 1971.
- van Dijk, Teun A. *Some aspects of text grammars*. The Hague: Mouton, 1972.
- van Dijk, Teun A. *Texto y contexto* Madrid: Cátedra, 1977 [1980].
- van Dijk, Teun A. *Las estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI, 1980.
- van Dijk, Teun A. *Studies in the pragmatics of discourse*. The Hague/Berlin: Mouton, 1981.
- van Dijk, Teun A. *Las estructuras y funciones del discurso* [2ed]. México: Siglo XXI, 1996.
- van Dijk, Teun A. *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós, 1978.
- van Dijk, Teun A. "Discourse Analysis as a new cross-discipline". *Handbook of Discourse Analysis*. Teun A. van Dijk. London: Academic Press, 1985a. vol. 1, 1-10.

- van Dijk, Teun A. "Levels and dimensions of Discourse Analysis". *Handbook of Discourse Analysis*. Teun A. van Dijk. London: Academic Press, 1985b. vol. 2, 1-11.
- van Dijk, Teun A. "Discourse, context and cognition". *Discourse Studies*, 8, 1 (2006): 159-177.
- van Dijk, Teun A. "The study of discourse: an introduction". *Discourse Studies*. Ed. Teun A. van Dijk. Sage Benchmarks in Discourse Studies. London: Sage, 2007. xix-xlii.
- van Dijk, Teun A. y Walter Kintsch. *Strategies of discourse comprehension*. Orlando: Academic Press, 1983.
- Ventola, Eija. "The crucial linguistic and multisemiotic aspects of conference presentations". *The 3rd Biennial Conference on Intercultural Rhetoric and Discourse: Multiple Literacies Across Cultures*, 2007.